

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y hendió el día séptimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

EL PURGATORIO.

(Continuacion).

¿Quién puede imaginar si quiera un tormento tan doloroso, tan amargo y cruel que iguale al tormento del fuego, encendido por la ira de Dios en el Purgatorio? Si este fuego material es tan cruel y tan horrendo que entre todos los tormentos del mundo lleva el principado, ¿qué será el fuego del Purgatorio? San Cirilo afirma resueltamente que todas las penas y amarguras del mundo parecen deliciosas y consoladoras si se comparan con la mas leve de las penas que allí se padecen? (1). Y notad que no solo padecen las almas el tormento del fuego, sino que sufren además otras penas, ordenadas por Dios á la expiacion de ciertas faltas, leves en si

mismas, pero harto graves, si se considera la gravedad de la pena con que son castigadas. Porque el Purgatorio no solamente es *lugar de tormentos*, sino tambien *el lugar de los deseos*.

Abro las Santas Escrituras, y leo que el Arcangel San Gabriel llama á Daniel, profeta de Dios, *varon de los deseos*. Y en efecto merecia este dictado porque cautivo con su pueblo en Babilonia, compadecido de las miserias y tribulaciones que agoviaban á sus compatriotas, suspiraba de dia y de noche por la libertad perdida, dirigia al Señor ardientes súplicas, y lloraba amarguisimo harto ansioso de ver el término de aquel penoso cautiverio; y la vuelta de de su pueblo al seno de la idolatrada Jerusalem. Las almas del Purgatorio desean ardientemente tomar posesion de la Jerusalem

(1) In vita Hieron.

celestial, para gozar de la presencia de Dios que es su bien, su dicha y su consuelo. Nosotros no podemos comprender aquí en la tierra la pena que sufren las almas del Purgatorio, separadas de Dios que es su centro, privadas de la vista de Dios que es el término de sus deseos. Nuestra razón está oscurecida, nuestra voluntad depravada, nuestro corazón encadenado por los sentidos, nuestro espíritu fascinado por los bienes terrenos. Apenas conocemos nuestra miseria, apenas sentimos nuestro destierro, apenas deseamos las delicias de la patria, apenas tenemos deseo de aquel bien infinito que saciará nuestro corazón, ansioso de felicidad. Pero las almas del Purgatorio, libres ya de la tiranía de los sentidos, emancipadas del yugo de las pasiones, sienten en toda su fuerza el impulso de esa inclinación natural que Dios ha puesto en nuestra alma, de subir hasta Dios, de reposar en el seno de Dios, de poseer la felicidad que solo se encuentra en la visión de Dios. ¿Veis la velocidad con que la piedra lanzada á lo alto desciende á la tierra que es su centro? ¿Visteis alguna vez cómo el ciervo sediento va saltando de colina en colina, de barranco en barranco

en busca de cristalina corriente? ¿Podeis comprender la pena del que vive en duro y prolongado cautiverio, los trabajos y privaciones de los que suspiran en el destierro por los goces y comodidades de su amada patria?

Todo esto con ser tan amargo y cruel, no es digno de compararse con la amarga situación de las almas del Purgatorio. Inquietas, violentas, abrasadas por el fuego de los deseos que las envuelve con sus llamas, crece su dolor, dóblase su pena, y no dejará de crecer hasta que vayan á descansar en el seno de su Dios. ¡Ay! exclaman con dolorido acento: ¡qué largo se ha hecho este destierro! ¿Quién romperá estas cadenas, y nos abrirá las puertas de esta cárcel inflamada y horrenda? ¿Quién abreviará los días de nuestro tormento? ¡Oh! ¿Quién nos diera alas como de paloma para volar al cielo y contemplar cara á cara la soberana belleza de nuestro Dios? Tened compasión de nosotros, tened compasión, al menos los que sois nuestros amigos, porque la mano del Señor nos atormenta con un fuego abrasador *en este lugar de las penas*, y con el aplazamiento de nuestra dicha *en este lugar de los deseos*. Compadecednos, siquiera vosotros nuestros deudos y ami-

gos, porque esta region de los tormentos y de los deseos es además *el lugar del olvido*.

Z. M.

(Se continuará).

VARIEDADES Y NOTICIAS.

La Leyenda del Amor.

V.

(Conclusion).

Jesús mientras tanto cierra la herida del costado de la esposa y con suavísimo acento la dice:

—Acabo de darte, amada mía, inestimable prenda de amor. He puesto en tu pecho diminuta chispa del volcan que arde en el mio. Ella te hará las veces de corazon, abrasándote hasta el último momento de la vida. No esperes, pues, ver jamás apagado este fuego; pero cuando su vehemencia te ponga en la alternativa de sucumbir bajo la accion de sus llamas ó de buscar un lenitivo á sus ardores, entónces pedirás que te den una sangría. Con todo, conviene que sepas que este remedio, mas que alivio á tu cuerpo, dará sufrimientos y humillaciones á tu alma. Esto, sin embargo, quiero que lo pidas cuando sea menester, ya para cumplir lo que las Reglas de tu Religion disponen, ya tambien para que tengas el consuelo de verter tu sangre por mí en la cruz de las humillaciones.

Estas palabras hacen palpitar de gozo desconocido el corazon de Margarita porque su amor á la cruz y á las humillaciones ha crecido en un momento de una manera impoderable.

Jesús la mira dulcemente y continúa:

—Y para que ni imaginarte puedas que la merced que acabo de hacerte es delirio de la fantasia; para que no puedas dudar de que he puesto con ella la base de las muchas y muy insignes gracias que te preparo, debo manifestarte que aun cuando he cerrado la herida de tu pecho, nunca se te quitará el dolor.

La enamorada esposa mira con gratitud sin límites el Corazon del Esposo. Sentir incesantemente en el pecho el dolor de una llaga abierta en él por el mismo Cristo, ¡qué felicidad!

El divino Amante prosigue con la ternura del que se despide y no quiere hacerlo sin condensar en unas palabras el poema del amor que lo abraza:

—Hasta hoy has tomado, Margarita, el nombre de esclava mía; pero desde ahora te doy y es mi voluntad que en adelante llesves, el de amadísima discípula de mi Corazon.

VI.

La cascada de llamas, que brotando del divino pecho ha ido cayendo sobre la dichosa amante de Cristo, aumenta sin cesar en luz, en fuerza, en intensidad y en regalada dulzura.

Margarita, dichosamente aturdida, solo distingue la luz de la caridad, en cuyas ondas deslumbrada flota como débil esquife en la vasta extension de los mares.

Suspira.

Ardientes lágrimas saltan de sus ojos y se evaporan.

Los ángeles entonan con misterioso, levisimo, vago, eléreo ritmo, el epitalamio del Esposo y de la esposa, y lo re-

piten á lo lejos otras voces con mayor misterio, hasta que de eco en eco se pierde en los ignotos confines de la inmensidad.

Regalados brazos oprimen blandamente á la pobre criatura sobre el pecho en que palpita todo el amor, toda la caridad de Dios.

Margarita no puede sostener el peso de tan colmada ventura y se desvanece; las fuerzas le faltan, inclina la cabeza y en sus labios trémulos espiran á un tiempo el nombre de Jesús y un levisimo suspiro.

VII.

Cuando recobra el sentido oye todavía, ténue y confusa vibrando en el espacio, la última nota del canto de los ángeles.

Pensando tal vez que el Esposo está presente, abre Margarita los ojos para gozar la dicha de mirarlo. Pero no está allí ya el Amado de su alma; no reclina ya la frente sobre el Corazon divino, sino que la tiene apoyada en las losas del pavimento.

Qué cambio!

Late de gozo el corazon de la virgen viéndose humillada, y reconociendo en ello la mano de Jesús, con trémula voz exclama:

—Así estoy bien, Amor mio, así estoy bien. En el polvo y no en tu divino pecho debe reclinar la frente tu indigna criatura.

Y un torrente de lágrimas brota de sus ojos para desahogar la multitud de afectos, sin nombre acá en el suelo, que oprimen su puro corazon.

Aquellas lágrimas no se evaporan ya, sino que riegan la tierra en abundancia.

Margarita que no puede abrazar la tierra, la oprime con la frente, la mira con dulzura, la besa con su boca...

Oh! cuán bien hallada está así! Oh! que delicado es Jesús, que la dá esta humillacion como prenda de amor y regalada fineza en el momento de la despedida!

La frente en el polvo! Si estuviera en manos de Margarita, no trocaria, para adorar eternamente á Dios, esta actitud por el trono del serafin mas excelso.

VIII.

Pero la enamorada esposa mora en una tierra donde el tiempo vuela, y las horas felices pasan con rapidez.

La obediencia la llama y acude á su puesto sin disgusto, alegremente, porque obedecer es su ley.

Apenas puede levantarse.

Como el infantilto que da los primeros pasos, apenas si consigue tenerse en pié.

Marcha vacilando como la cervatilla herida que se desangra.

J. P.

Cosas de la Virgen.

Tomamos del *Journal de Lourdes* la siguiente relacion:

»Hace algunos años que vino á Lourdes un señor acompañado de su familia. Dirigióse á la fonda que le pareció la mejor de la ciudad y dijo al dueño de la misma:

—Voy hasta la Gruta, y quiero que á mi vuelta me tengais dispuesto un almuerzo sustancioso.

—Lo querréis de vigilia, no es verdad? le preguntó el fondista?

—Cómo de vigilia? exclamó el recién llegado.

—Como estamos en viernes....

—Y á mi qué me importa? Quiero un almuerzo sustancioso y de carne lo entendéis?

El fondista se calló, disponiendo un almuerzo y no ciertamente de ermitaño, puesto que no faltaban el bifeck, el pollo, ni otras menudencias.

El viajero se dirigió á la Gruta siguiendo á su mujer y á su hija, que aflijidas por la impiedad del padre y del esposo tomaron la delantera. Entraron y permanecieron largo rato en la basilica y en la cripta, para rogar por la conversion de aquel sér que amaban tanto.

Cuando bajaron á la Gruta, cuál no seria su asombro viendo al pié de la roca á un hombre de rodillas, orando con mucho fervor y derramaudo abundantes lágrimas!

Aquel hombre era el impío de algunos momentos antes.

—Sois vos! le dijeron.

—Sí exclamó él; soy yo que ya creo, que ya oro, que ya lloro! Al llegar aquí, apenas he puesto los ojos en la Santa Imágen, se apoderó de mi profunda emocion y he caido de rodillas. Se hallaba ahí un sacerdote y le he preguntado si podia confesarme.

—No hay cosa mas fácil; me ha dicho.

Y me he confesado enseguida, mañana voy á recibir á Nuestro Señor.

No es fácil describir el dulcísimo efecto que esta relacion hizo en las dos piadosas mujeres; así es que los tres juntos se prostraron para bendecir á Dios y dar gracias de tan insigne beneficio á Nuestra Señora de Lourdes. Despues tomaron el camino de la ciudad.

El comedor de la fonda estaba lleno de gente, y al entrar allí, el nuevo convertido, con una franqueza y una humildad admirables, dijo de manera que todos pudieran oirle:

—Señores, yo soy Mr. X., gran cazador, y paso por la mejor escopeta de la capital. Era un impio; pero oid lo que acaba de ocurrirme:

Y aquí refirió punto por punto lo que nuestros lectores acaban de leer. Luego prosiguió:

—Pues aquí teneis á un hombre que acaba de confesarse y que mañana ha de comulgar.

Entonces, volviéndose al dueño de la fonda, añadió:

—Os tenia encargado un almuerzo de carne, pero ya no lo quiero, y aunque tenga que esperar comeré de vigilia.

Qué cosas tiene la Madre de Dios!

— — —

Obsequio.—El cardenal Lavigerie ha enviado á Su Santidad un preciosísimo regalo. En las excavaciones hechas en Cartago se han encontrado las reliquias de un mártir, contenidas en un antiquísimo relicario de plata de un mérito extraordinario. Bajo el punto de vista arqueológico no tiene rival. Está adornado

con palmas, peces, palomas y demás símbolos cristianos.

Convenientemente restaurado, ha sido enviada á Roma esta joya, sobre la cual está haciendo un detenido estudio el señor Rosi, conocido de todos por su competencia en antigüedades cristianas. Este regalo debia ser presentado á Su Santidad á primeros de Setiembre, pero el Sr. Rosi ha pedido algun tiempo mas para dar una noticia mas completa de de este objeto que, segun el mismo, será la joya mas preciosa del museo cristiano del Vaticano, á donde será trasladada muy en breve.

Preciosos documentos.—Dos Hermanos de la doctrina cristiana fueron destinados á las ambulancias durante el sitio de Paris, y prestaron servicios peligrosísimos bajo el fuego de los alemanes; terminado el sitio, y cogidos por los Comunistas, se les obligó á construir barricadas y llevar municiones, en cuyo acto fueron cogidos por los soldados de Versalles.

Sometidos á un consejo de guerra verbal, á pesar de sus declaraciones de ser Hermanos de la Doctrina, fueron condenados á muerte si no presentaban sus credenciales en un plazo brevísimo.

Siendo esto imposible, por haber sido despojados de todos sus papeles, solo pudieron presentar el rosario, que habian conservado ambos, y uno de ellos además el escapulario, que llevaba sobre la carne.

Reunido el consejo, despues de una breve conferencia acordó declarar libres á los Hermanos en vista de los documen-

tos exhibidos: estos eran los rosarios y el escapulario.

La fé siempre fecunda.—A consecuencia de haber expulsado de los hospitales de Paris á los Capellanes, Hermanas de la Caridad, y quitado todo signo cristiano, el Arzobispo de Paris ha protestado de dichas medidas en una reciente Pastoral, en la que indica á los fieles los deberes de caridad que deben llenar creando hospitales católicos. Dos se hallan ya abiertos al público, y un tercero, dedicado á Nuestra Señora del Socorro, se abrirá muy pronto.

Publicacion católica.—Se ha constituido en Nápoles una sociedad para la fundacion de un periódico católico, presidida por Monseñor Belmont, que goza de gran confianza del Emmo. Cardenal Sanfelice.

Funcion religiosa.—La fiesta de Santa Teresa, la gran reformadora del Carmelo, se ha celebrado en Paris el dia 15 del corriente con una solemnidad extraordinaria en la capilla de las religiosas Carmelitas. Mons. Richard ofició de pontifical y dió su bendicion á los numerosos fieles que con gran devocion asistieron á tan lucidos cultos.

La República del Ecuador.—Ha sido sancionado por el Congreso de la República del Ecuador el siguiente proyecto de ley:

Art. 1.º El Congreso de la República del Ecuador presenta respetuosamente sus felicitaciones á N. S. P. Leon XIII,

con motivo del aniversario de su primera misa. El Congreso hace votos porque la libertad del Soberano Pontífice sea verdad y se les restituyan los derechos sagrados que le corresponden como sucesor de San Pedro y como jefe visible de la Iglesia católica.

Art. 2.º El Congreso del Ecuador, en nombre del pueblo que representa, renueva la protesta hecha por la nación, de permanecer fiel á las enseñanzas de la Santa Sede, y particularmente á las contenidas en las encíclicas *Diuturnum et Immortale Dei*.

Art. 3.º Se vota una suma de 12.000 sucros (52.000 francos) para contribuir á los honorarios que el mundo católico ofrecerá al Santo Padre en el día de sus Bodas de Oro, por la misa que Su Santidad celebrará en este aniversario.

La verdad confesada por los malos.—A causa de haber pedido el Consejo de vigilancia de los hospitales de niños, que sean despedidas las Hermanas de la Caridad, un médico republicano y miembro de dicho Consejo dice que el Gobierno que ha de aprobar la propuesta conserva las Hermanas de la Caridad en los hospitales militares, en los de la marina y en los de prisioneros: luego son buenas; que la despedida de los hospitales de París ha causado ya un mayor gasto de cuatro millones de francos, que se aumentara si se prueba la propuesta; y, por último, respecto al servicio, cita un ejemplo, y es que las Hermanas acuden cuando se las llama, cualquiera que sea la enfermedad, y recientemente una asistente

lática se ha negado á ir á una sala porque habia difteria.

El médico republicano dice la verdad.

Buena Resolucion.—Ha ingresado recientemente en la casa de San Ignacio de Loyola, en calidad de novicio, el conocido hombre público D. Carlos Perier.

Ceremonia religiosa.—Con motivo de haber elevado Su Santidad á Basilica el Santuario de Santa Ana, de Beaupee (Canadá), ha tenido lugar recientemente la solemne coronacion de dicha imagen. La corona es de oro macizo, y ha sido costeada por las señoras de aquella ciudad.

Obras.—Seis millones han gastado en lo que va de siglo los religiosos de la Gran Cartuja en edificar en el Delfinado iglesias y escuelas, reconstruir aldeas incendiadas y en sostener muchos asilos caritativos. Veinte mil viajeros visitan anualmente su convento, y los religiosos reciben cartas de todas partes del mundo, cuyo contenido es fácil de averiguar, siendo la remesa de 500.000 francos fraccionados en varias cantidades y con destino á buenas obras la respuesta usual que dan á estas peticiones. Sin embargo, se ha tratado de expulsarlos de Francia.

Maravillas de Lourdes.—Los peregrinos de Alsacia y Lorena que fueron al Santuario y Gruta de Lourdes el 20 del pasado Agosto, recibieron los siguientes beneficios de la Virgen Inmaculada.

En Alsacia, la Srta. G. de K***, quedó enteramente curada de una periostitis de

la extremidad del fémur derecho, de la que había sufrido tres operaciones quirúrgicas é iba á sufrir la cuarta. En los Vosgos, una religiosa, Sor M. Mad***, que padecía una bronquitis tuberculosa con cavernas, ó lo que es lo mismo, una tisis en tercer grado, curó radicalmente sin toser desde que salió de la piscina, y ha vuelto á ocuparse en sus faenas acostumbradas. Otra enferma, A. G. de A***, que hacia cuatro años ni andaba ni podía hablar, recobró en el primer baño ambas facultades, disfrutando despues una robustísima salud. Otras muchas personas han mejorado notablemente de sus dolencias: se han visto paralíticos recobrar el movimiento, reumatismos curados, anémicos restablecidos, etc., etc., En el Alto Marne ha habido dos curaciones, una de gastritis y otra de un tumor. En el país Messino un enfermo ha dejado sus muletas, libre de su dolencia; otro, que fué trasportado en un colchon, volvió enteramente sano, y un sacerdote quedó libre de sus dolencias. En la Meurthe un cojo fué curado y muchos enfermos mejoraron. En la Mense hubo cinco curaciones y muchos enfermos se aliviaron de sus padecimientos. Todos estos favores fueron sin duda concedidos á la fé y devocion profundas de los citados peregrinos, cuyos hechos copiamos de la *Semana religiosa de S. Dió*, para que confieemos mas y mas en Aquella Virgen Santísima, que la Iglesia invoca con el dulce título de Salud de los enfermos.

— — —

Escuelas láicas.—Mientras que en Madrid se implantan esas sucursales del infierno, el Ayuntamiento de Marsella

ha votado la supresion total de dos escuelas láicas, y varias asignaturas en otras de las existentes. En cambio se trata de aumentar las asignaturas en algunas escuelas católicas.

— — —

Borrascas masónicas.—Ruge furiosamente la masonería portuguesa contra el Patriarca de Lisboa por su resolucio mantenida con digna intereza de no consentir que el clero de su Diócesis celebre sufragios por el alma de un individuo que durante su vida fué mason, y segun se dice, llegó hasta obtener la mayor dignidad de la maldita secta. Esta conducta ha exasperado á los francmasones que ya creian dominar en Portugal y no esperaban que hubiese quien les quitase el antifaz, tratándolos como herejes. Esta ha sido la causa de que arremetan contra el integérrimo Prelado los diarios masónicos, los liberales que siguen las inspiraciones de las lógiás, y aún algunas publicaciones que se encubren capciosamente con tintes católicos.

Coleccion

DE

Sermones, homilias y panegíricos,
obra original
escrita

POR EL DR. D. ZACARIAS METOLA Y CUENDE, CANÓNIGO LECTORAL DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS.

Cuatro tomos: en rústica 13 pesetas, en pasta 16.

Los pedidos al autor, añadiendo una peseta 50 céntimos para franqueo y certificado.

Imp. CATÓLICA Huerto del Rey, 13.